Entrevista a Cirilo Cruz Angulo, mayordomo trocquero de coches de ferrocarriles (tercera y última parte)

Patricio Juárez Lucas
Jefe de Departamento del Archivo Histórico, Cedif

P. J.: Patricio Juárez
C. C.: Cirilo Cruz

P. J. ¿siga contándonos de su trabajo en 1955, de cuando se inauguró la estación?
C.C. En 1955 se estrenó la nueva estación, y en el 1955 fue cuando yo llegué acá. Ya luego nos pasamos a los talleres, entonces me dieron un express mientras estaban terminando la oficina, ya después nos pasamos allá, estaba Ernesto Galindo, Alfredo Salas, luego empieza a meter la patota Alfredo Salas, hijo de la chicharra, que le digo: si eras el mayordomo general ¿cómo no vas a saber el trabajo? Siempre me decía: mira, Cirilo vete a tal lugar a ver un coche, y yo le decía: tú serás mí jefe, pero tu obligación como ayudante general es ir y revisar las unidades allá. Sí eres ayudante general no es cualquier cosa, vete a revisar la labor, ¡en Matamoros está un coche! Pues vete a revisarlo, pero como yo siempre digo, pobre cuate, ya siempre iba. Había un tal Zavala, siempre se pegó conmigo. En un trabajo cuando una persona tiene 20 o 30 personas no todos se llevan con uno, por Dios que no, tendrán mala sangre, pero verdad buena, tres o cuatro personas como que te atraen y tienes buena amistad con ellos, pero con todos no, entonces ese Zavala, como si fuera mi hijo, lo andaba yo trayendo. Él y Juan, y el Frijolito, que tenía una cantina en la 8 y la 11; allí había una cantina, le decían Frijolito porque era chaparrito, morenito. Había una cantina en la 8, ustedes se han de acordar. Estabas muy chavo, pero sí te has de acordar [dirigiéndose a su hijo], era una cantina allí, pues ya de allí tenían buena amistad conmigo, entonces ahí le seguí. Después llegó como maestro mecánico al que le decían "Apizaco". Vino de allá para acá como maestro mecánico, no recuerdo su nombre, de apodo le decían "Don Gato". Llega la fiesta de semana santa y dice el maestro mecánico: ¡un favorzote tan grande, dice, ya mandé a Alfredo y me trajo las medidas que tiene, es una unidad para Tepeaca, no para Acajete, en Acajete se encuentra una unidad y esa unidad es del mismo tipo, eso me dijo Alfredo, es chico el coche, lleven ese truck que lo echen arriba del carro, lleva tus trabajadores, a ver cuántos necesitas. Le respondía que cuatro personas nada más, para levantar los gatos y salgo con todo. Allí iba la camioneta; Legaspi era quien llevaba la camioneta. Nos llevaba en la camioneta y los materiales en un carro de carga del almacén; nos llevaba siempre, ya llegamos y les dije: Zavala, Juan, Frijolito, y otro más eran cuatro, cuatro trabajadores, dos ayudantes. No me bajen absolutamente nada. ¿Por qué?, dijeron. Yo sé que esa unidad no es la medida, dice: para que se le quite al tipo ese de Salas, y para que sepa que para ser un mayordomo ya general

debe de conocer, no nomás porque soy esto, cada quien su rama, y la rama que tiene debe de conocer. No me bajen nada, fue un día sábado, que no querían ir los trabajadores, ¡No vamos, hoy salimos a las dos, no vamos! También fue Bautista, entonces ya no era representante, ya trabajaba conmigo, y su hermano, entonces ya se fue, más bien se fueron Frijolito, Bautista, Zavala y otra persona, cuatro. Ya llegamos, y les digo: no me bajen nada, y le digo a Zavala: ven bájate vamos a ver la unidad. Se bajan los demás. Ya todos se bajaron del carro y que les digo: mira esa unidad es de vía ancha y larga, es grande la unidad, es de 6 x 11, y él está mandando de 5 x 9, ya parece cochecito de vía angosta, de 4 x 8, dice, ¿cómo van a entrar chicas cajotas?, y dicen: híjole, pero nosotros de que nos afligimos, digo: saben qué, vamos a echar carnitas, no queda otra, pues es sábado. No nos pagan, porque sólo queda trabajar tiempo extra. De las tres para adelante es tiempo extra, de lo demás es tiempo sencillo, hasta las tres de la tarde. Vamos a echar carnitas, ¡pues sí, vamos a echar carnes! De que nos afligimos, la culpa no es de nosotros, ya fue el chofer, su ayudante, y ya entramos al mercadito, carnitas, las cervecitas, pues órale, a entrarle duro, ya llegamos allí y vámonos ya. Llegamos a la estación, como no descargamos nada, vamos para Puebla, ya salimos, llegamos y allí se encontraba el maestro mecánico, y dice: ¡Oiga Cruz, venga pa acá! ¿Qué pasa, maestro, ¡ya estuvo el coche por el que fueron, porque es la Semana Santa y están hablando de México, que urge la unidad, a como dé lugar, porque hay mucho pasaje! Y le digo: Maestro, le voy a dar malas noticias: no se hizo nada. ¿Cómo qué no se hizo nada?, me dijo, y le digo: a mí no me pegue de gritos. Para conocedor de unidades su servidor, que manda de 5 x 9 y era de 6 x 11, imagínese, son dos pulgadas más, ¿dónde cree?, ¿cómo va a entrar la caja de grasa?, ¡hijo de toda puta...! Se encabronó, ¡me están hablando de México!, dice: ¡llámalo! ¿Yo, llamarlo?, ¡Mangos, mande usted a otra persona, que lo llame otra persona, yo no voy, mande a otro!, y va otro: llámelo usted, que vaya a la oficina. Yo que me voy a la oficina, y los muchachos que yo llevé me van siguiendo. Me dice: ¡siéntese! Estaba que se lo llevaba la ch... Semana Santa. Estaban ya hechas las bancas para los pasajeros, porque necesitaban esos carros, ¡híjole, carajo, qué hago! Se iba a hacer el cambio pero no se hizo el cambio. Llega Salas y le dice: ¡oígame jijo! Y ya lo maltrata allí feo, dice ¡para ti se te hace fácil, voy a hablar a México, que no está hecho! Y yo le digo: mire maestro, no se encamione ¿para qué? ¡Inmediatamente que se haga la investigación! Y le digo. Esa investigación ni hace falta, nada más marcas y eso es todo. Le digo: una cosa que le cueste, que sienta lo duro. Y dice él: ¡Entonces qué! Y yo le digo unos chicharroncitos, unas carnitas, queremos todavía, y dice ese cuate: que bien dicho de verás: dos cartones de cerveza, dos botellas y su refresco, y vengan mis muchachos vamos a trabajar.

Sí, pues, entramos a esto estábamos en un coche vacío y le digo: no se aflija: ¿para cuándo quiere el coche? Comprométase usted que para el lunes le tengo uno listo, ahorita es necesario hablarle al carpintero, es Pancho Gutiérrez, él era de la carpintería. Si lo tiene terminado ya estuvo el lunes, y donde agarro su mugre teléfono y le digo pues allí está un lambiscón, le habla el lambiscón y le dice sí, sí tengo su teléfono, y dice: sí para el lunes lo tengo, muy tarde a las diez de la mañana está hecho, y yo de mi parte desde la mañana si quiere, porque nada más le falta meterle aire para los frenos, eso es todo, nomás lo meten y eso no es mucho trabajo, pues dice: ¡A ver, pero se sale Bautista y dice: tanto chicharrón no queremos, y le digo, pues que haga gasto qué, y dice mejor que traiga pescado, y llega otro y dice: yo sé hacer los pescados, de tamalito, y ya fueron corriendo. Llevó chicharrón, cueritos, y carnitas y aparte lo demás, el pescado, y ya empezamos a comer, y ya salimos borrachos, y ya el lunes pues a darle duro, nomás dijimos a más tardar a las diez está el coche, y ya llega el maestro mecánico y me abraza y dice: ¡Carajo, chihuahuas, a todo dar! Ya estuvo, sale el coche, y desde adentro empezaron a cargar de una vez todas las bancas y se echaron para la estación y vámonos. En la Semana Santa hay mucha gente, y ya salió el coche y dice el maestro mecánico: ¡Me has salvado, chihuahua! Ya ve... él dice que conoce mucho, pero ya ve... Falta de conocimiento, pero si no puede conocer... hay madera, y allí acostada con la segueta a la medida de los coches, de las casa por si uno no conoce el metro, hay quedó así ya, allí seguimos trabajando.

Vienen entonces los nuevos coches de exprés. En Ciudad Sahagún estuvieron haciendo los expreses, cada exprés que llegaba no duraba. Inmediatamente se echaban a perder las varillas. Híjole, y ahora qué hago: necesitábamos cargarlos, porque de cada unidad tenía las cantidades que tenían que hacer la reparación el de la División Puebla, y en Puebla, cuando se hacían las reparaciones decía: reparado en Puebla, talleres Puebla, y, digo, yo voy a hacer el tipo para cambiarle los frenos, ya hacía el tipo de los carros, cuando voy a terminar aquí llegan y llegan los expreses. Empecé, ya voy a la herrería, ya fui a sacar un modelo, y les digo para que no les cueste mucho, tengan la bondad de sacar allí las soleras gruesas, para que se hagan las palancas. Empecé a sacar medidas y todo eso, hice mis dibujos. Tenía allí una cosa que decía multiplicador, pero el multiplicador tenía de una pulgada, de lámina sería de pulgada también, y con la presión de 80 toneladas no aguantaban, luego luego se rompían, y que le empiezo a quitar, y que va Ernesto Galindo y dice: ¡Oye Cirilo, te van a correr, te van a quitar la chamba, para hacer las modificaciones se necesita pedir permiso en México! Qué México, ni que la chingada, si aquí me estoy llenando de coches, de carros de exprés, mira cuántos hay ahorita, hay seis, que sale el primero, ya lo re-

Mirada Ferroviaria
REVISTA DIGITAL
Año 2014 Septiembre- Diciembre No. 24

greso, que sale el otro ya lo regreso, ya me defendí me dije yo, ahora vas a ver si no te van a llamar la atención. Faltaban cuatro nada más para terminar la reparación, que van llegando de México. ¡Ya ves!, te lo dije: ¡te van a perjudicar, porque son gastos que estás haciendo de las soleras! Digo: también que reconozcan lo que estoy haciendo, los beneficios son para la empresa, ¡pues a ver qué hacen! Dice: ¡vamos te acompaño! Me llamaron de la oficina y pues que voy. Ya que dicen: ¿usted es el mayordomo del Departamento de Reparación de Coches? Su servidor. ¿Usted es el señor Cirilo Cruz? Para servirle. ¿Quién le ordenó que modificara los expreses? Le digo: Mire jefe, nadie me ordenó, ¿sabe quién me ordenó y me exigió el trabajo?: la reparación. Cada unidad que viene, todo, yo le llamo trompito, tenía un letrero que decía allí abajo, multiplicador, pues me está multiplicando el trabajo, de tantos, tantos no han regresado, y me dice: ¡es que en Aguascalientes hay un Departamento de Reparación, y en esos dice que fue reparado en Puebla! Pero es la que me ordenó, ahora, ya que estamos ahorita platicando, precisamente en esta momento están quitando uno, tenga la bondad... hay que ir a ver, para llamar la atención hay que ver si es efectivo el trabajo o es nulo mi trabajo, y espero que me castigue entonces, pero vamos primerito a los hechos señores. Y ahí que nos vamos. Eran cuatro de México que llegaron, aparte del maestro mecánico, allí nos van siguiendo. Llega el maestro Galindo y dice: ¡Yo te lo dije. Vaya al diablo que te lo dije. Bueno. Que llega uno de la Gerencia y dice: ¡No hable así tan feo, porque el que viene es el ingeniero que está haciendo los expreses! Pues vaya mucho a la jijo, y dice: no es lo mismo estudiar que trabajarlo, y esa es la verdad. El estudio es una cosa y otra cosa ejecutarlo, y ya, y hoy verá. Y que llegan y le digo: oye Pedro, sácame la pieza que según dicen que es un multiplicador. Miren... ¿esto va a aguantar ochenta toneladas, y la cantidad del aire, que es de 129 libras de capacidad, que llevan las mangueras, por eso esas mangueras son gruesas, va a aguantar esto?, ¡pues honradamente no! Ahora lo que yo estoy modificando es del tipo igual que los de los carros: ¿ha llegado algún carro?, ¿han visto un exprés que diga reparación en Puebla, de los que yo he modificado? A mí no me ha llegado ni uno. Si cometí un error me llegarían aquí, ahorita ya estoy terminando. Y me dicen: ¡Pues vamos para la oficina, y dice: ¡hijo, qué friega le acomodó al ingeniero de Ciudad Sahagún! Y dije yo: Yo no le arrimé la friega, él se fregó, él solo se quemó solo. Si ve que está caliente y lo agarra, pues el fierro es una comparación que estoy diciendo, si está caliente de guaje lo agarro. Así mismo a él le pasa... ha estudiado mucho, pero no sabe las capacidades. Para hacer algo hay que saber la capacidad: ¿aguanta o no aguanta? No, pues ahora ya, ya llegamos allí a la oficina, y empezamos a platicar y dice: ¡Señor Cruz, no tenga cuidado, le vamos a mandar una sorpresa, por el trabajo que ha hecho

usted! ¡Ha hecho un trabajo muy bueno¡ ¡Muchas gracias!, me van a mandar harta feria, dije yo [risas] Carajo, ya me voy contento y alegre, y dice ese señor Galindo: el mayordomo general, ¡quihubo! Para el trabajo el maestro Galindo era bueno, y yo igual, porque Ernesto Galindo también salió fueras, quien sabe si todavía viva, ya estaba muy enfermo, éramos casi de la edad. ¡Carajo!, dice: y ahora, quedaste rebien, ¡ahora sí te vas a llevar tu buena feria!, y ya lo dejé yo por la paz, ya cuando voy mirando. Y me dice el maestro mecánico: ¡Oye, vamos a la oficina, allí tienes un sobre grande, bien envuelto, quién sabe qué será! Dice "para entregar al mayor Cirilo Cruz Angulo", ¡viene de México, de la Gerencia! Que le digo, pues vamos, estaba así, una cajita delgadita, que lo abro y me digo, aquí ha de venir la papeliza. ¿Qué creen ustedes?: un cabrón cuadrito allí con letras, con mi nombre, que decía: "En agradecimiento por todo el buen trabajo que hace". Lo destapé delante del maestro mecánico, y le digo: esta chingadera no me sirve de nada, qué voy a ir con mis hijos y les voy a decir: "miren soy bueno trabajando, olvídense de esta chingada porquería, y me dije al maestro mecánico, oye no sea grosero. ¡Jijos de tal! Usted se debe de dar cuenta del ahorro que está logrando el ferrocarril, la empresa, pero ellos no ven eso. No ven nada. ¡Váyanse a la chingada, quédeselo!, que lo dejo y que me voy, ¿qué compensación me dieron? Nada, y seguí trabajando yo. Ya después pedí mi jubilación, pero no me dieron mi jubilación. Entonces por eso siempre les he dicho a mis hijos: cuando hagan un trabajo, hagan de cuenta que es de ustedes, trabajen como es debido, no echen porquerías. Si no pueden pregunten primero, digan "no puedo". Es preferible y no ponerse en vergüenza y trabajar como si fuera tuyo. Yo quería mi jubilación, duro y duro, cuando me hicieron caso para mi jubilación, me decían: ¡Allí siga usted trabajando!, última fecha que me dicen, le digo al maestro mecánico: ya jubíleme, y me dice: ¡No! ¡Allí síguele! Luego me dice: te vas como ayudante de superintendente para San Luis Potosí, para que vayas a estudiar, ya es poca la diferencia, conoces bien todo el trabajo, coches y carros para ti, a ti se te hace fácil. ¡Te vas para estudiar allí, te vas como ayudante de superintendente! Y le digo ahora sí, aunque me paguen mucho, no voy. Sé porque yo ya anduve como soldado, estuve en San Luis, en Vanegas, todo ese rumbo, por el norte, otra vez voy a dejar a mi familia, y no junto a mí, preferible no decir abandoné a mi familia en cumplimiento de mi trabajo, pero eso yo ya no. Ya no voy. ¡Pero hombre, te vas bien! Le digo: voy como ayudante de superintendente, van a decir ya viene por la chatarra. Si me voy a México me van decir, te vas para Aguascalientes, te vas para Tonalá, te vas a Guadalajara, de chatarrero que ande allí, ¿dónde? Andar saliendo y mi familia, la dejo abandonada. No, no, ya no, ya mis hijos están grandes y ya están trabajando, pero yo ya no salgo. Me dice: ¡te vas a acordar de mí, te voy

a pensionar, te voy a jubilar! Eso es lo que quiero, y así lo dejé, fue por allá del 1984. Ahí lo dejo, a los tres días me llamó por teléfono porque no acepté yo ir allá. Ya me llegó mi carta, ya retírate pa fuera, pues que me voy. Muchas gracias, ya me voy. Ya allí me pusieron los mariachis, ya para mi casa, la despedida, ya dejé a mis compas. Entre uno, no les platiqué que hay un trabajador que también estaba conmigo trabajando, repayaso, se llama Olegario Bautista, decidí ir por allí, por la 16 de Septiembre, pues Andrés ya falleció, Andrés Bautista. Trabajó en Apizaco, repayaso, por eso digo que la letra es muy bonita, es bonito estudiarlo bien, pero también es bonito ejecutar, porque la agarras, sientes el peso, sientes cualquier cosa y te vas, vas mirando si efectivamente ese trabajaba conmigo, ese Olegario. Por cierto, allí están mis muchachos, también lo saben, este Anastacio, Mariano Anastacio, trabajaba en tornos, y entonces puras cuentas. Ahí va el soldador para recobrar las cajas, las cuentas, y qué creen que pasaba: a la hora que ya iban a bajar las unidades, ya le sobraban [risas], hijo de la chin... Me toca aquí, en la 6, llega uno de México y me dice: ¡Oye, vino con el maestro mecánico y el fue mayordomo general, que quería una unidad muy urgente, muy urgente!, porque habían contratado un particular para que saliera, sí, cómo no, allí tengo uno de salida ya, le digo a Gutiérrez. Pancho Gutiérrez, ¿cómo está de carpintería? Y me contesta: ¡Está correcto! Yo igual, nada más se van a ajustar los frenos, allí estaba Olegario, después de que lo trabajó. Oye Olegario sácame el rack y metemos aire para ver cómo están de frenos. ¡Sí, cómo no!, que lo va a sacar, híjole, lo ponen para trabajar los frenos, pues las pinches varillas que se cruzan todas, hijo en la torre, yo que le digo: que cabrón, tanto que estudias... ahora mira cómo está la chingadera aquí, ahora cómo va a salir la unidad, ahorita los voy a arreglar yo mejor. Y rápido, si no sabes para hacer tanta cabrona cuenta, si no sabes, hay maderas largas, se va a traer, se nivelan las palancas, para que entre cierre y frene, deben quedar así, abiertas y cerradas, abiertas y cerradas, y le digo: ahora mira, ya se cruzaron, están retelargas las varillas. ¡Ay, dice el mayor, ¿quién lo trabajó?, allí está y que lo señalo. Allí está, que se investigue inmediatamente, y lo digo ahorita no hay cuidado, esta unidad sale ahorita mismo, voy a la herrería, inmediatamente para que le calcen las varillas, y yo que llevo la medida, de esta medida quiero y ahora otra de esta medida. Urge esto, porque ya va a salir la unidad. ¡Sí, cómo no! Está por parte de la Gerencia, dice el gerente que urge, entonces el mayordomo dice: Sí, sí, Ernesto Galindo, y le digo es que urge mucho, que lo sacan corriendo y dice: llévatelo, ponle el aire, ya que sale la unidad, por eso digo es bonito el estudio, pero también hay que ejecutar el trabajo, porque si nada más estudias, no es lo mismo ejecutarlo que estudiarlo, porque estudiándolo pues ya dices, este debe llevar este peso y así..., también así pasó con

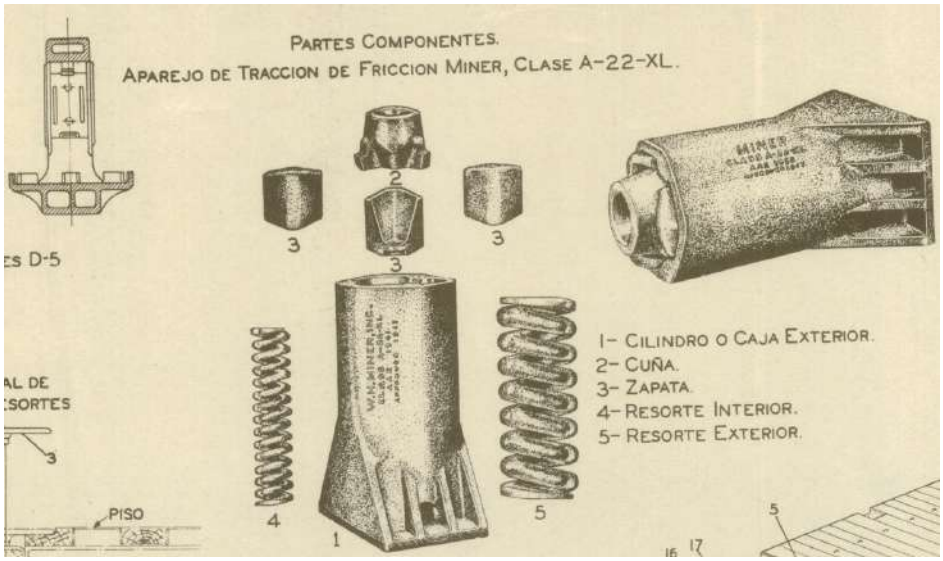
Alfredo Salas, lo mandaron a San Luis, ya llegó como, dice el refrán, "muy sácale punta", y a la hora nada más no..., ya andaba trayendo aquí que yo les voy a enseñar. Qué les voy a enseñar, no es lo mismo que trabajar, y hasta allí quedé nomás. Es toda mi plática de todo lo que les informé. Ahora cuando gusten manden a preguntarme punto por punto y así no hay cuidado. Ustedes me citan qué día, y estoy para servirles, porque yo así también estuve fueras. Se sufre, pero se aprende un poquito, y se enseña un poquito, y se le va el miedo también un poco, porque en cada lugar que llega uno es diferente, hasta las copas son diferentes; hasta para decir salud es diferente [Alfredo comenta que hasta las muchachas son diferentes]; todo es diferente, hasta para bailar es diferente. Les digo lo que me pasó en Gómez Palacio, allí puros brincos puros saltos, gritos.

P. J. ¿Conoció usted los talleres de Gómez Palacio?
C. C. Les acabo de platicar que está como a tres cuadras de la estación. ¿Conoció la casa redonda? Ya no lo conocí, porque ya sólo fui a dejar mis papeles en el taller, en las oficinas, encontré allí a Federico Mata, que les comento, y entramos los dos. Él también estaba allí, él también estaba trabajando en Escalón, Chihuahua. Allí lo reconocí y nos fuimos en el tren, con Federico Mata, nativo de allí, de Gómez Palacio. Estuvo trabajando en México, en Nonoalco. Él fue truckero, al que conocí en Torreón, Gómez Palacio y Torreón, nada más los divide el puente, el río tiene por nombre (Nazas), y divide a las dos poblaciones, y Gómez Palacio... muy bonito los domingos que allí nos quedamos. Sábados y domingos ya nos fuimos después a trabajar. En Gómez Palacio, allí en el mero centro, está el kiosco, entonces los músicos tocaban arriba y las muchachas dando vueltas al kiosco. Las damas por dentro dan vueltas así, y los hombres en sentido contrario, entonces a las muchachas se les decía adiós, adiós, ya si les gustaba uno ya salía uno de allí, salía la chamaca de la fila, y ya iba con el joven a platicar. Así es, pues allí conocí un paisano mío en Torreón. Ese señor no trabajaba en ferrocarriles, ¡nomás le gustó mucho! ¿saben qué?, era evangelista, era el predicador, y es de mi pueblo. Y por ir a predicar fue a parar hasta Torreón, y ese señor allí se quedó y allí murió, con toda su familia, de predicador. Era el gran sacerdote. Lo conocí allí, yo recuerdo mucho lo que anduve, por eso cuando estuve trabajando aquí, no es por presumir, pero aquí está la mayor parte de mi vida, ustedes nada más estuvieron aquí, nada más lo que es de Puebla, en el trabajo también aprendí mucho, mi chamba era desarmar toda una unidad, cuando aquí estaban trabajando también, yo hice la chamba de sacar los resortes fácil y rápido; mandé a hacer un usillo de dos pulgadas de grueso. Era una varilla gruesota, lo mandé a hacer al torno, para que se hiciera un usillo con una tuercota. Si qui-

Mirada Ferroviaria
REVISTA DIGITAL
Año 2014 Septiembre- Diciembre No. 24

sieran ustedes vamos para decirles cómo trabajé, para decirles cómo se desarma, cómo se sacan los resortes.

Anatomía de una plataforma.[9]



Estas tres secciones, ese para quitarlo hay unas placas, se vence aquí, y aquí van sus tornillos, unas placas, entonces se afloja, y va pa fuera, y aquí se amarra y queda el balancín volando, entonces ya que está afuera viene el nuevo, entre trabajos se levanta aquí así, un tubo y el otro atrás y lo van metiendo, y entra aquí, aquí está y balancín miren, y aquí carga esto, es la contra zapata, chaveta, y esos son los balancines, son de tres, la caja es lo mismo, esta caja por supuesto, que se calentó, al calentarse el bronce entonces aquí, este es el bronce y su cuña, se calienta, y al calentarse se echa a perder, y va al taller. En el taller ya se levanta, y al levantarse aquí está, aquí se ponen los gatos, y pa arriba. Allí se va pa arriba, y así se echa el truck pa afuera, ya de allí se levanta, se levanta un gato que se pone acá; allí en el taller debe de haber unos tubos así de gruesos, lo pone allí uno, los cuatro queda ciego y en alto, sale todo, como este baja lo quitamos, quitamos los tornillos, esta plaquita, estas se les llaman ménsulas de seguridad, se quitan todas las ruedas, entra y luego se extraen, luego el escantillón, hay un escantillón que es un plaquita así, lo meten aquí miren, esta es la ceja, cuando la ceja ya ésta delgada, entonces va pa afuera, porque ya no sirve, se puede quebrar en alguna curva, entonces hay un descarrilamiento, entonces debe ser a la medida, y le dicen escantillón, hay un escantillón allí, esa es la caja, caja de grasa, balancín, resorte, las cachuchas, ahora vamos aquí, este es fácil para quitarlo, un poco más duro son los nuevos, este que les

[9] Conaculta, CNPPCF, Cedif, Planoteca, Fondo: Vía y Estructuras.

Mirada Ferroviaria
REVISTA DIGITAL
Año 2014 Septiembre- Diciembre No. 24

estaba yo platicando, acoplador, y la muela, ¿también del acoplador se encargaban ustedes?, para mostrarles de lo que les estaba yo platicando. No recuerdo cómo se llama el inspector que me quería ver la cara, ese que les digo, este tiene allá un perno, ese es perno es para que enganche esto allá, para que dé el jalón. Ese es muy grande, ese se levanta y se va bajando, para levantarlo se pone una cadena y se va levantando, y en los carros es más fácil, les estaba yo diciendo, vamos a un carro para decirles cómo se levantaba: nada más entre dos personas, entre dos personas los levantábamos nosotros. El del carro es más chico, este es el doble, se mete un block allá y otro block acá y se va levantando poco a poco, y este es el tubo que está muy gruesesote, es para el vapor, para que vaya calientito el coche, la unidad A, y esta es la cadena de seguridad. Aquí está la cadena de frenos, ahorita está amarrado, ese es el freno, este es el estribo, ese es el más antiguo, este es de tres ruedas, es el más antiguo, es el más viejito de todos. Quiero mostrarles los que tienen los resortes grandes, esa es la placa para el freno, este freno da el jalón, para allá empuja, este nomás es para que lo sostenga. Aquí está el freno; este freno tiene una varilla, que pesa, de ésta sale el cilindro aquí y empuja. Al empujarlo jala esta varilla, le dicen varilla de centro. Al empujar esto, el cilindro empuja la palanca, la palanca atora aquí, entonces ya enfrena, shih, ¿es una caja de aire? Es el cilindro, se le nombra cilindro, la caja de aire, está del otro lado de la caja de aire, que se va cargado. Allí está, miren, este es el cilindro, shih, y aquí para el freno, aquí se va midiendo, se agarra con las manos, más para acá o más para allá, para nivelar el freno. El freno debe llevar siete pulgadas nada más. Así: siete pulgadas, pasándose se recoge aquí, éste debe cargar aquí, donde atora, debe salir el vástago, siete pulgadas aquí nada más, pasándose de eso está incorrecto el freno. Lo reglamentario son siete pulgadas, este es el más antiguo, como quien dice, de tiempos de don Porfirio, el coche de don Porfirio Díaz lo dejaron allá en Nonoalco, en la ex aduana; allí estaba derrumbado el coche, mucha gente de allá de México decía: queremos conocer el coche de Porfirio Díaz, y pasaban allá, lo iban a ver, pero ya estaba derrumbado, estos son los balancines.

P. J. ¿Esto es madera?
C. C. Sí. Este carga todo el peso del coche, este carga todo. ¿Y qué tan peligroso era esto? Bastante. Luego esto, para el juego, hace esta operación, este está sentado, debe de llevara aquí por reglamento, debe de llevar media pulgada, a veces llevaba una pulgada, para que tenga su movimiento, que es esto, como los camiones que llevan lo suyo, eso se les llaman pedestales, la caja, caja de grasa y su tapa, este es el más antiguo, este es igual, es antiguo, estos son los más antiguos en coches. Este está salido por la curvatura, aquí nada más llega, porque también tiene su medida.

P. J. ¿Estos ya venían así o se los cambiaron?
C. C. Estos se llaman *Timken*, esos los cambiaron, y es chico, es de 5 x 9, dice muñón 5 x 9, luego aquí en Puebla llegaban el ayudante de mayordomo y el gerente y dicen: Vamos a ver qué mediadas tienen, pues esta medida. Yo, como me gustaba hacer maldades, agarraba yo así y medía con el metro, antes que vieran nadie, y llegaban y me decían ¿qué medida es esto? No, no, no ¡que mida con su metro! Aquí está el metro y tome usted la medida, ¿cómo lo halla usted? Yo ya sabía porque ya lo había medido con anticipación. Esta medida, peor vacilando nomás, ese *timken*, y ese *timken* es de otro tipo, miren, para el muelleo, ya va trabajando aquí así, y este es del mismo tipo de allá, son los más antiguos, ese es el aire miren, ya cuando está cargado, aquí lo cala uno para el aire, se toca cada uno para el aire, para ver si tiene aire. Los dos tienen, pero lleva también en todas las unidades, retenedor, lleva un fierrito allí arriba, cuando el tren ya se quiere chorrear, van corriendo y jalan el retenedor, shih, y sale todo el aire, y se enfrena todo el tren. Un tren que vaya corriendo y le quitan el aire se enfrena todo hasta la máquina. Y ese se llama retenedor, detiene todo el tren, con que salga el aire, aunque vaya recio. Ahora... este es un exprés, y son antiguos, los modernos son los otros, los otros que digo que tienen los resortes grandes, ese lo modifiqué haciéndole un usillo, de dos pulgadas en el centro, aquí lleva un perno de centro, y aquí adentro se le nombra plato de centro, y allí lleva un perno en medio, el que da vueltas pa acá y pa allá. Es el perno de centro en esa clase de centro, es el que trabaja. En medio tiene un perno y plato de centro, está así redondo, donde va dando vueltas, en las curvas, pero esos también son antiguos, los modernos son los de resortes grandes, este también es muy viejito, es del Ferrocarril Mexicano. En Escalón, Chihuahua, había un trenecito que tenía por nombre Ferrocarril Mexicano del Norte, que iba de Escalón a Sierra Mojada; tenía el coche muy pandeado ya, un coche muy pequeñito, este también es del Ferrocarril Mexicano. Si este nada más se vence y se sale, quiero la de los grandes, esto fue para el Ferrocarril Mexicano, me decía Julio que debería trabajar en coches, no, no, honradamente en coches no le hallo, por los muelles que tanto trabajo dan. Les da flojera quitar, tienen palancas especiales para quitar eso. El *timken* llegó muy moderno, y este *timken* es moderno y el bastidor también es moderno, el coche está viejo pero el muelle no, la entrada es chica y el que vimos allí tiene su entrada aquí. Esta es una tapa nada más, este no está modificado completamente, nomás es esto, todo está completo. Este es *timken*, y tiene para su asiento, y este es su bastidor, lo que no es suyo es el coche, ese sí es suyo, para vea. Allí está lo del año, aire y señales, está afuera el retenedor, shih, shih, sale el aire y ya enfrena, y para todo el tren, todo lo para, [sin importar] lo que lleve, porque detiene el retenedor. Eso

se ve en el cabús, así se ve, si son los coches más antiguos, los cabuses todos son antiguos, ese también es antiguo por sus muelles, su bastidor y está completo. Todo es suyo, sus rosaderas, le dicen rosaderas, creo que lo soldaron para evitar el robo de los bronces, es lo que les estaba yo platicando... los bronces los fundían en Nonoalco, cuando no me dejaron salir porque les pegaba el aire, ese amarillito es el bronce, y arriba está la cuña, es la que los está abrazando para que no den vueltas los bronces, y se llama cuña, cuña, colgante y las zapatas, el maneral y ya se abre. Aquí está el candado y está completo, y ese es el candado: baja, se asienta y ya no abre, se cierra. Esta abre y cierra, abre y cierra, para desenganchar el tren. Allí está uno de los nuevos, de ese es el que les digo que le puse el usillo grande, para sacar los resortes. Yo lo inventé, y estuvo rete bien el invento: se va desenganchando y va para afuera, eso está rete bien, pero hay que saberle, porque si no, los trabajadores se cansan más, nada más le daban vueltas y se encogían los resortes, y ya salen para afuera solitos. Me decía el maestro mecánico: ¡que buen invento hiciste Cirilo!, pero hay que buscarle.

P. J. ¿Lo registró usted?
C. C. No, allí lo dejé. Nada lo veían y decían que bonito aparato es este. Aquí está la llave y se mueve.

P. J. ¿Lo utilizaban en otros talleres?
C. C. No, nada más nosotros. Nada más era yo el que estaba trabajando con eso para los resortes, pero rápido, era una cosa rapidísima. Aquí en Puebla era pura vía angosta y cuando llegaron los de vía ancha no podían, a mí se me hacía fácil, y a los muchachos también, a los que trabajaban conmigo, y ya se dieron cuenta cómo, y ya solitos lo hacían, y ya no se les hacía muy pesado. Agarraban rápido nociones y las aplicaban; ya sabían hacer el trabajo. Julio Hernández me dice: en coches no me digas, porque eso sí no sé, está muy complicado, estaba bien por la cuestión de los resortes. Así estaban en Nonoalco formadas las calderas, llegaba la grúa y se lo pasaba al Departamento de Pailería, la grúa era en alto, agarraba aquí y lo pasaba hasta allá, un muchacho un auxiliar, que le decían, "El Gato", cómo le gustaba subirse: montaba la caldera, iba arriba, esos también son antiguos, como los que acabamos de ver. Allí hay uno que tienen resortes así: ¿no se han fijado?, y eso es muy fácil... Cuando yo trabajaba en el patio la empresa nos daban lámparas de carburo; nos poníamos aquí la lámpara para revisar los coches, no había cojines para la grasa, era pura estopa, y la mojaba uno en la grasa. Ahora ya es muy diferente. MF